



Declaración de identidad del modelo universitario ULASALLE: apuntes en construcción constante

Preparado por Iván Montes Iturrizaga
Presidente de la Comisión Organizadora
Universidad La Salle

La Universidad La Salle ha sido un anhelo del Distrito del Perú del *Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas* (Congregación De La Salle) por muchos años. En este marco, y ya con dos intentos que solo quedaron en proyecto, se dio un nuevo paso en el año 2008 al autorizar los estudios e indagaciones para dilucidar sobre la posibilidad de fundar una universidad en el país. En este sentido, se realizaron consultas con expertos del ámbito académico y se analizó la coyuntura universitaria nacional con miras a estimar si era factible iniciar una obra universitaria y también para identificar los desafíos que esta iniciativa tendría que superar.

En virtud a lo expresado se decidió en el año 2009 la preparación del Proyecto Educativo Institucional de la Universidad La Salle y se autorizó al Hermano Miguel Mendoza las gestiones ante el ahora extinto *Consejo Nacional para la Autorización y Funcionamiento de Universidades* (CONAFU). En esos tiempos, donde el Hermano Miguel Luna, era visitador se vislumbró – en acuerdo unánime - que el lugar propicio para gestar esta nueva obra era Arequipa por la presencia histórica del Instituto en esa ciudad dada la presencia destacada, notoria y trascendental de La Salle. Pues, el contar

con dos colegios con elevado prestigio (como el San Juan Bautista De La Salle y el Colegio De La Salle), el recuerdo de la Normal de Varones (que funcionó hasta 1976 donde se suprimieron estas entidades) y el promover iniciativas educativas para los sectores menos favorecidos configuró una identidad social muy positiva con respecto al Instituto.

De esta manera se empezaron los preparativos, las gestiones ante el gobierno y el diseño de lo que sería la Universidad La Salle de Arequipa; realización que se enmarcaría a los pocos años como un miembro más en la *Asociación Internacional de Universidades Lasallistas* (AIUL). Consorcio universitario con presencia en 4 continentes y con aproximadamente 70 entidades de rango universitario en países tales como Estados Unidos, Francia, Bélgica, España, Andorra, Pakistán, Palestina, Filipinas, México, Costa Rica, Nicaragua, Brasil y Colombia, entre otros.

Las bases de todo proyecto lasallista provienen de las enseñanzas del Santo Fundador, San Juan Bautista De La Salle, que se han venido actualizando para dar cuenta de los nuevos tiempos. Sin embargo, la opción por las personas más necesitadas y la atención esmerada a los estudiantes vertebrada por la fraternidad, la caridad y la amabilidad han sido siempre una constante en las diversas obras del Instituto. Asimismo, ya en el plano universitario estas enseñanzas y desarrollos recientes han configurado entornos distinguidos por el respeto a las diferencias, ecuménicas en gran medida, de trato respetuoso y horizontal y profundamente comprometidas con proyectar a la sociedad el saber generado. A pesar de estos y otros desarrollos existió al interior de la Congregación la tensión de no contar con hermanos familiarizados con la gestión universitaria y el mundo académico. Todo esto motivó el convocar a seculares para que conjuntamente con los hermanos conduzcan los destinos de la Universidad desde su fundación.

Desafíos y contexto donde se desenvuelve la ULASALLE

Desde un inicio el contexto universitario peruano siempre ha preocupado a todos quienes se han vinculado al proyecto de la ULASALLE. De manera especial saltó como asunto principal el hecho de que a partir del Decreto Legislativo 882 del año 1996 (Ley de Promoción de la Inversión en Educación) el número de universidades se disparó de poco más de 55 a mediados de los años 90 a casi 100 al año 2007. Asimismo, la gran mayoría de universidades creadas en el marco de ese decreto se han constituido como sociedades anónimas y otras más se han adecuando a esta figura societaria. Ante esto, estamos convencidos de que el CONAFU no habría cumplido su papel para garantizar buenas iniciativas universitarias.

También, la posibilidad de lucro o ganancias introdujo consigo la proliferación de universidades muy interesadas por captar la mayor cantidad de estudiantes y convocar a cuadros docentes poco calificados para la encarar la formación profesional. Ante ello no es novedad que la gran mayoría de universidades creadas en amparo del D.L. 882 asuman la figura de negocio.

En este marco de múltiples nuevas formas entender la universidad peruana tenemos que gran parte las mismas (las nuevas tipo sociedades anónimas en su gran mayoría) se han venido caracterizando por ser: orientadas a la formación de competencias para el trabajo; carentes en gran medida de cursos de formación general; captadoras de docentes por horas y sin mayores perspectivas de establecer un cuerpo de autoridades colegiadas vía la ordinarización; entidades donde lo administrativo supedita a lo académico; poco comprometidas con la investigación; endogámico – etnocéntricas en la toma de decisiones; y, con la introducción de exageradas alusiones a la formación de profesionales empresarios o emprendedores.

Por su parte, las universidades públicas –en esos años- ofrecían muchas veces culturas organizacionales extremadamente politizadas y con escaso liderazgo académico que les permita reponerse de la crisis de las últimas dos décadas. Acompañan a las públicas un conjunto de universidades privadas que fueron fundadas por congregaciones

religiosas que perdieron al poco tiempo la administración y la propiedad al perder procesos electorarios en los Consejos Universitarios. En estos casos, estudiamos con detenimiento el caso de algunas universidades privadas religiosas que se erigieron a imagen y semejanza de una universidad pública; donde cada cierto tiempo son los integrantes de la máxima instancia de gobierno quienes eligen al conjunto de autoridades. Tenemos así que a la pérdida de la propiedad de sus legítimos dueños se suma la excesiva politización y partidismo al interior de los claustros universitarios.

También, el tema ético vertebró gran parte de las discusiones iniciales en torno al proyecto universitario. Tal es así que se hizo un catálogo de situaciones irregulares muy frecuentes en los entornos universitarios y que se alejaban de todo criterio académico como por ejemplo: el plagio de tesis; la venta de separatas y libros a los estudiantes; la asignación irresponsable y sin control de horas para investigación para los docentes; los doctorados transitorios y resolución sin necesidad de estudiar (para los catedráticos); el acoso sexual con elevada impunidad; y, la cantidad creciente de autoridades universitarias involucrados en una amplia variedad de ilícito penales, entre otros.

Por otro lado, se encontró un grupo de universidades católicas con elevado nivel académico pero con prácticas reñidas con el respeto a las diferencias. Algunas de ellas, en abierta colisión con los Derechos Humanos, practican una serie de preceptos de sujeción religiosa, excesiva insistencia en la vestimenta; prohibición de atuendos o accesorios; y, prejuicios en contra de grupos de personas homosexuales. Además de esto se identificó y analizó que en tres de estas universidades católicas la asociación de exigencia con falta de fraternidad en el trato. Este último aspecto se encontró en uno de los estudios cualitativos encargado a una consultora sobre la manera de entender la exigencia en una ciudad tan pequeña y conservadora como Arequipa; asimismo se vinculó la exigencia académica con las normas de vestimenta.

En todo este panorama de análisis, lecturas y visitas a otras universidades fuimos estableciendo una tipología general de instituciones que de alguna manera encarnaban ese convencimiento de forjar culturas académicamente sólidas. Esto no

significa que estén exentas de problemas (como cualquier otra), pero en gran medida captaban esa esencia e identidad universitaria; especial y única que distingue a estas organizaciones de otras que también educan como colegios e institutos. Estas universidades que consideramos en esos años iniciales, y ahora como referentes o aportes, se encuentran todas en la ciudad de Lima como son: la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Peruana Cayetano Heredia y la Universidad del Pacífico.

Los fines de la ULASALLE como institución humana

Vemos así, que en la actualidad– y con razón – se afirma que como fines de la Universidad a la formación profesional (o docencia), la extensión y la proyección social. En el marco de las universidades fundadas por órdenes, institutos y congregaciones religiosas diferentes documentos de la Iglesia resaltan el componente evangelización como vertebral para imprimir un sello de formación humana encaminado a la salvación con todas sus implicancias de índole personal y social.

Vemos así que parte de la tarea de definir a la Universidad está hecha al enumerar sus fines. Pero aún faltaría preguntarnos ¿Cuál es la identidad de la Universidad como creación humana?, ¿Qué la hace diferente a las demás y única en su naturaleza?, ¿Es la suma de las finalidades el corazón de la Universidad o existirá algún componente o dinamismo propio que posibilite reconocer y decir “Esta es una Universidad auténtica”?

Probablemente, la Universidad no es tanto la suma de sus finalidades, y al mismo tiempo, no podríamos prescindir de las mismas. Pero sigamos con este ejercicio, que si bien no pretende desperfilar los componentes o despliegues clásicos bajo la forma de finalidades, busca un corazón articulador no formulado explícitamente en estos. Así por ejemplo, podríamos ver que no podría ser la extensión un elemento caracterizador de la identidad. Muchas instituciones, ya sean públicas o privadas,

hacen extensión (dentro y fuera del claustro) y no por tanto serán consideradas universidades¹

Por otro lado, y siguiendo con el mismo razonamiento, tenemos que hoy en día la investigación científica y tecnológica transcurre en centros, oficinas especializadas de ministerios y en colectivos como ONG puede alcanzar elevados estándares y hacer importantes aportes al conocimiento. Pero no por esto estas instituciones adquieren o se elevan al estatus universitario.

Del mismo modo, las organizaciones que se proyectan a través del servicio a los más necesitados, a la luz de lo que llamamos proyección social o más recientemente responsabilidad social universitaria, no podrían ser consideradas universidades. A esto se suma la evangelización y el cumplir el plan de Dios que puede acontecer en múltiples escenarios. Este componente, a pesar de ser fundacional e histórico –para universidades como La Salle- no define aún la naturaleza de la universidad.

En todos los casos haría falta algo más central y protagónico para identificar a una universidad y en donde los demás componentes adquieran un sentido diferente y configurador de esa centralidad.

Quizá, en el componente de la formación profesional se esconda en gran medida esa esencia de lo que es una universidad. Es ahí donde podría estar ese espacio nuclear de lo que significa el ser, el estar y el hacer Universidad. Es preciso que insista en que estas finalidades son vitales en una casa superior de estudios.

Con respecto a la formación profesional, nos gustaría detenernos unos momentos para reflexionar en voz alta con respecto a la docencia como aspecto vital, trascendental e inaplazable para reconocer la naturaleza de una entidad como la que en esta mañana nos acoge. La docencia o la actividad de enseñanza son propias de los diferentes niveles. Pero es en la universidad donde esta vinculación profesor – estudiante adquiere una impronta diferente. No es cualquier docencia, no es cualquier clase, no

¹ Carlos Celedón publicó un breve pero revelador artículo donde analiza estos aspectos en detalle.

es un mero acto de transmitir conocimientos a los jóvenes como para decir que eso es el corazón de los despliegues de una universidad.

De esta manera, lo que haría que una universidad sea realmente una universidad es la existencia de profesores *académicos*: personas comprometidas y conocedoras de un ámbito del saber que participan de los procesos de construcción del conocimiento, diseñan tecnología o participan de la creación artística y literaria en todas sus formas. Pues no se puede llamar universidad a una condición (ni siquiera hablo de edificios o jardines) donde se fabrican profesionales y emiten títulos universitarios por el simple accionar de *instructores* quienes en sentido estricto no serían más que intermediarios pasivos de un saber del cual nunca fueron artífices. En otras palabras, es esa unión especial y profunda de académicos y estudiantes la que da vida, sentido y horizonte a las vinculaciones propias de las universidades.

Adicionalmente, podríamos afirmar que en las universidades son los académicos quienes con su talento forjan seres éticos, profesionales entendidos y agentes de cambio comprometidos con la verdad, la defensa de la vida y la dignidad humana. Es más, los académicos, sean estos científicos, consultores, tecnólogos o expertos en un ámbito de conocimiento aportan desde sus diferentes posiciones al desarrollo integral de la sociedad.

Solo de esta manera, desde esa dupla profesor – estudiante, las acciones de extensión y proyección social asumen una personalidad especial y diferente a lo que se realiza en entornos extra universitarios. Por este motivo, son las universidades los espacios más privilegiados y propicios para pensar sobre el pensar, el proponer de la mano con la razón y el reflexionar con libertad –entiéndase con pluralismo- sobre todo y sin mayores barreras que la propia dignidad humana y los preceptos del estado social de derecho y democrático. No es casualidad que cada vez que un régimen dictatorial – tanto de derecha como de izquierda- irrumpe contra el orden democrático asume como primerísima acción el clausurar el pensamiento. Esto es, el cerrar universidades o determinadas facultades como las de filosofía, sociología o derecho. A esto se suma la deportación y tortura de académicos por el simple hecho de amenazar con su

pensamiento las nuevas reglas de juego que con tiranía se imponen sin más razón que la insana sin razón.

Pero nuestra institución surge en un momento crítico para la Universidad Peruana que se encuentra atravesando por una grave crisis histórica que nos remite a falta de liderazgos capaces de asumir los desafíos de conducir con solvencia este *legado*. A esto se suma la politización de las universidades (cosa que es diferente a hacer política), la corrupción, el escaso reconocimiento al mérito, la burocracia y la exaltada voluntad de distracción hacia aspectos escasamente relevantes para la academia.

Pero lo más preocupante, en este trágico teatro del mundo universitario peruano, es que se han posicionado nuevos emprendimientos bajo la forma de instituciones con fines de lucro, sociedades anónimas cerradas donde – salvo dos o tres excepciones – el saber, la verdad, la vida académica, la investigación, la formación integral y la vinculación solvente con la realidad no tienen cabida. Menos aún, se encuentran en estas universidades procesos orientados a promover hacia el orden universitario a los cuadros profesionales con las más altas calificaciones académicas. En síntesis, en estas instituciones – y no las llamo ahora universidades pues en estricto no lo son- los parámetros predominantes son aquellos que nos hablan de la utilidad, la rentabilidad y del utilitarismo que termina instrumentalizando todo a tal punto de desdibujar lo académico. Incluso, algunas universidades y escuelas de negocios han acuñado la expresión *modelo gerencial* para dar cuenta de estos centros de estudios donde el pragmatismo extremo y la visión mercantilista vertebran la vida institucional. La universidad, a pesar de sus diferencias, tiene un modelo que es el académico. Por este motivo, lo gerencial de esos modelos distorsionadores solo estaría expresado la sumisión de lo académico a las reglas del mercado y a las demandas del mismo sin mayor proceso reflexivo.

En consecuencia, es probable que muchas de las universidades con las que cuenta nuestro país, sin temor a dudas más del 50 %, no se rijan por hábitos, costumbres, pautas, políticas y preceptos propios del mundo académico. Existe así un legado traicionado, en parte por la ignorancia, en parte por las actuales distorsiones que conciben a las universidades como meros edificios donde se dictan clases para

entregar títulos a manera de línea de producción industrial donde el alumno pasa de un semestre a otro como un objeto por una banda transportadora.

En nuestro caso, y tal como ya lo expresé hace unos instantes, la Universidad La Salle de Arequipa asume desde su fundación un compromiso abierto, franco y fraterno por gestar una real comunidad académica humana y exigente. Una comunidad académica donde también trascendente ocupa un lugar especial de la mano del respeto y la libertad.

Sabemos bien que todo esto es un gran desafío para un Perú y una Arequipa donde hemos pasado de una crisis de la Universidad a una crisis en la idea de misma de universidad. Sabemos bien que el promover el talento, la búsqueda de la verdad, la formación profesional de primer nivel en un marco de integralidad y la vinculación con las demandas sociales será nuestro aporte inmediato. Esto es impostergable y tiene que sentirse en autenticidad desde el primer día. Pues no podemos darnos el lujo de defraudar a la juventud que hoy día inicia con nosotros su vida estudiantil e inaugura esta obra de los Hermanos De La Salle. Estos son algunos acentos que configuran en esencia nuestro público y abierto pacto social fundacional con el país y la Región.

Ante lo expuesto, y manera de colofón de esta parte, consideramos trascendental para la vida de la ULASALLE el no perder de vista esta identidad que dinamizará otros aspectos vitales como la Responsabilidad Social Universitaria, las acciones de pastoral y nuestra propia vinculación con entidades públicas y privadas. Sin esa identidad como corazón de nuestros pensamientos y acciones, perderíamos la brújula a pesar de poder estar haciendo en apariencia muchas cosas. He aquí la diferencia entre una universidad que hace con razón, tradición y entendimiento académico. Y otra que solo hace por hacer y cabalga ciega por los prados del activismo sin detenerse a pensar en su razón de ser.

Para terminar con esta parte es preciso recordar las palabras del hermano Craig Franz quien fuera presidente de *Saint Mary's University de Minesota* (universidad lasallista en los Estados Unidos) y Fundador de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas. Este hermano en su artículo titulado *"Fieles a una visión, inquebrantables por un sueño"* nos dice lo siguiente con respecto al estilo que caracteriza a nuestros proyectos de educación superior:

"Las instituciones lasallistas de educación superior son reconocidas por su sobresaliente calidad de interacción. En todas nuestras instituciones terciarias, los alumnos valoran enormemente su contacto con docentes dedicados. Nuestros alumnos aprecian la cálida interacción que se genera orgánicamente tanto por un dedicado cuerpo docente como por un personal afectuoso. Las instituciones lasallistas terciarias que ofrecen instalaciones residenciales son conocidas adicionalmente por la calidad de la atención y los cuidados que brindan a los alumnos, mientras éstos desarrollan hábitos mentales e intelectuales sanos en el ala académica de la universidad. En cada campus, existe una fusión holística de componentes integrados, de manera que se ofrezca la mejor experiencia posible a los alumnos" (p.32).

Más adelante agrega:

"Las universidades lasallistas de todo el mundo también están conscientes de la necesidad de brindar una atmósfera en la que el pensamiento reflexivo pueda ayudar a guiar conversaciones y a desarrollar la propia fe. Las instituciones lasallistas se esfuerzan por ser lugares seguros y acogedores donde los individuos puedan examinar su espiritualidad personal" (p.33).

*Nuestra afiliación a la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas, Instancia a la que pertenecemos junto a más de 70 Universidades de la congregación, nos compromete a vivir en plenitud de una tradición educativa centenaria que inició **San Juan Bautista De La Salle** y que inspiró a los hermanos de nuestro país a crear una Universidad en esta hermosa ciudad donde ya tienen 80 años trabajando con ardor y entrega en favor de la niñez y la juventud. Todo un desafío para todos quienes conformamos esta naciente comunidad académica. Un anhelo hecho realidad y que nos remite nuevamente a un punto de partida en una dinámica que esperamos siempre esté preocupada por mejorar, aprender y ver siempre en las personas al principal patrimonio para garantizar un caminar seguro hacia un horizonte que actualmente podemos vislumbrar y muchos otros más que se perfilarán con los años, décadas y siglos que están por venir.*

Principales responsabilidades sociales de la ULASALLE

En el marco que sugiere este subtítulo nos gustaría partir del mismo para apuntalar que al referirnos a “principales responsabilidades” se hace alusión a que existen ámbitos que son inaplazables en al menos las universidades de corte académico. En otras palabras, podemos reconocer un amplio abanico de despliegues institucionales a favor de la sociedad. Sin embargo, no todos ellos le corresponden como primerísima obligación al nivel terciario de formación.

En este sentido, se explicita una breve reflexión sobre estas primerísimas acciones que constituyen el aporte social de una universidad. Esto a partir desde la propia identidad de las universidades. De obviar o pasar por alto esta identidad cualquier actividad valdría lo mismo e incluso podríamos hacer mucho, y a la vez, nada de lo que realmente le compete a una universidad en primera instancia.

Entonces, ¿cómo podríamos entender a una universidad que a pesar de proyectar abultadas agendas de atención a los más necesitados no hace lo que le compete

principalmente en cuanto a su aporte a la sociedad? Cabe señalar que no estamos en contra de la atención a los más necesitados extramuros. Simplemente consideramos que existen otros despliegues más propios y que merecerían atención especial. Pero primero hemos coincidido en muchos momentos en señalar que en los tiempos actuales es predominante una forma perversa y superficial para entender a la sociedad. Nos referimos a la perspectiva economicista o reduccionista donde se privilegia como lo más importante el subsistema económico como el más valioso para el desarrollo de la sociedad. En otras palabras; se cree que el Perú como país pobre precisa de una mayor inversión en empresas para generar justicia social, desarrollo integral y competitividad. Se da la espalda así a que cuando estamos ante la categoría “sociedad” debemos de hacer alusión a una serie de subsistemas o componentes que son importantes por igual para perseguir el tan ansiado “desarrollo”.

Como consecuencia de esto el “aporte a la sociedad” de una universidad asume una práctica sesgada y no verdaderamente vertebrada a lo que le compete. Por ejemplo, el entender el aporte social como: fundar empresas, realizar acciones asistencialistas, generar incubadoras de empresas o pragmatizar la investigación científica y tecnológica a tal punto de forzarla a que resuelva problemas prácticos o “tangibles” son indicadores de que se están entendiendo las cosas de manera incompleta. En el plano investigativo esta forma de entender la sociedad trastoca el corazón mismo del quehacer universitario: se confunde investigación con innovación; se determinan a priori y erróneamente líneas de investigación más importantes para el desarrollo que otras, se reduce la cantidad de profesores investigadores y otras implicancias negativas. Aquí, insistimos se están entendiendo las cosas de manera incompleta.

Usamos la palabra incompleta a propósito para denotar que estas acciones mencionadas no son malas en sí mismas y pueden tener cabida en una universidad. Sin embargo estas no nos permiten reconocer que estamos frente a una institución de carácter universitario que pretende un aporte a la sociedad.

La institución universitaria en cuanto a misión asume diversas maneras de cristalizar su legado en este mundo moderno. En este contexto la *Ex corde ecclesiae* hace hincapié en la búsqueda de la verdad, la comunidad con práctica de valores cristianos, la enseñanza y los servicios al prójimo.

En cuanto a la búsqueda de la verdad:

La Universidad Católica es, por consiguiente, el lugar donde los estudiosos *examinan a fondo la realidad* con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Cada disciplina se estudia de manera sistemática, estableciendo después un diálogo entre las diversas disciplinas con el fin de enriquecerse mutuamente.

Tal investigación, además de ayudar a los hombres y mujeres en la búsqueda constante de la verdad, ofrece un eficaz testimonio, hoy tan necesario, de la confianza que tiene la Iglesia en el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación.

En una Universidad Católica la investigación abarca necesariamente: la consecución de una *integración del saber*; el diálogo *entre fe y razón*; una *preocupación ética* y una *perspectiva teológica*.

En cuanto a Comunidad Universitaria:

La Universidad Católica persigue sus propios objetivos también mediante el esfuerzo por formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo. La fuente de su unidad deriva de su común consagración a la verdad, de la idéntica visión de la dignidad humana y, en último análisis, de la persona y del mensaje de Cristo que da a la Institución su carácter distintivo.

Como resultado de este planteamiento, la Comunidad universitaria está animada por un espíritu de libertad y de caridad, y está caracterizada por el respeto recíproco, por el diálogo sincero y por la tutela de los derechos de cada uno. Ayuda a todos sus miembros a alcanzar su plenitud como personas humanas. Cada miembro de la

Comunidad, a su vez, coadyuva para promover la unidad y contribuye, según su propia responsabilidad y capacidad, en las decisiones que tocan a la Comunidad misma, así como a mantener y reforzar el carácter católico de la institución.

El aporte social de la universidad

Se dirige o tiene como foco de atención especial su aporte al subsistema cultural. Para ello asume como horizontes de trabajo:

- La investigación seria sin condicionamientos. Búsqueda de la verdad. Insumo para la toma de decisiones.
- La democratización o socialización del saber.
- El forjar una comunidad universitaria: humanizarnos primero en la misma universidad y recrear así, con el ejemplo, con la consecuencia lo que deseamos provocar en la universidad.
- La tolerancia al interior del campus. Vivencia de la fraternidad.
- La formación profesional: aporte a la sociedad.

De todos modos, es también preciso tomarse unos instantes para apuntalar sobre las responsabilidades sociales de la investigación científica en la ULASALLE. Al respecto, consideramos partir de la consideración de que la investigación nos lleva a la búsqueda de la verdad; y esto supone rigor, libertad y responsabilidad para con la realidad u objeto de estudio. Pero a la vez esta posición nos debe llevar en todo momento a la humildad ante nuestras propias realizaciones científicas ya que nunca es suficiente o demasiado en lo que respecta a las representaciones acerca del plano ontológico (realidad objetiva). Y es en esa humildad donde planteamos alejarnos de todo narcisismo académico que pretende, ya no aportar a la sociedad con cultura, sino

incrementar el ego del investigador por sus citaciones o artículos “scopus”. He aquí también una muestra fehaciente de la cienciometría y sus peligros.

Nosotros como ULASALLE animamos a los docentes investigadores a que publiquen en medios arbitrados; pero no los obligamos a que scopus o ISIS sea su único horizonte. Mucho menos subvaloramos publicaciones independientes o en registros como LATINDEX. Es más, nos preocupamos por que nuestros investigadores y docentes en general sean transversales en sus despliegues. Esto supone: el publicar en medios científicos reconocidos; asistir como expositor a eventos de toda naturaleza para compartir sus hallazgos; el publicar en diarios; participar en programas de radio; aceptar invitaciones para colaborar como miembro en comisiones de gobierno que pretende solucionar un problema social; desarrollar (cuando sea posible) realizaciones que ayuden a las personas a que mejoren sus condiciones de vida; y, visitar escuelas a través de programas de socialización y popularización de la ciencia.
